

1

ORGANIZACIÓN Y ECONOMÍA POPULAR

NUESTRA REALIDAD

Cuadernos de formación para trabajadores,
militantes, delegados y dirigentes de
organizaciones populares



CONFEDERACION DE TRABAJADORES
CTEP
DE LA ECONOMÍA POPULAR

Emilio Pérsico
Juan Grabois

NUESTRA REALIDAD



**Por una sociedad sin esclavos ni excluidos
Por una economía al servicio del pueblo
Por la unidad de los trabajadores y los humildes**

¡ Sin poder popular no hay justicia social !

NUESTRA REALIDAD

PRIMER CUADERNO

**Cuadernos de formación para trabajadores,
militantes, delegados y dirigentes de
organizaciones populares**

Ilustraciones: Esteban Videla Rocher

Pérsico, Emilio Miguel Angel

Organización y economía popular : nuestra realidad
Emilio Miguel Angel Pérsico y Juan Grabois. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía
Popular, 2014.
v. 1, 79 p. ; 0x0 cm.

ISBN 978-987-3711-01-5

1. Política Argentina. I. Grabois, Juan II. Título
CDD 320.82

ISBN 978-987-3711-01-5 (Cuaderno I)
ISBN : 978-987-3711-00-8 (Obra Completa)

1era. Edición
Abril 2014

Diseño gráfico: Tomás Vallone
Se termino de imprimir en Buenos Aires
por cooperativa gráfica Punto Sur

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	Pág 1
1 - LA LÓGICA QUE MUEVE AL MUNDO	Pág. 5
2- UN POCO DE HISTORIA SOCIAL	Pág. 8
3- EL ROSTRO DE LA INJUSTICIA SOCIAL HOY	Pág. 14
4- EXPLOTACIÓN INDIRECTA	Pág. 18
5- UNA ECONOMÍA A TRES VELOCIDADES:	Pág. 21
EN AVIÓN, EN TREN Y EN CHANCLETAS	
6- LA FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE	Pág. 24
TRABAJADORA: EL AGUA, LA LECHE Y LA CREMA	
7- LOS TRABAJADORES DE LA	Pág. 27
ECONOMÍA POPULAR Y SUS CUATRO FRACTURAS	
8- LA ECONOMÍA POPULAR DE CERCA	Pág. 31
9- UNIDAD PRODUCTIVA POPULAR	Pág. 33
10- OFICIOS POPULARES: NUESTRA CULTURA DEL TRABAJO	Pág. 37
DATOS IMPORTANTES	Pág. 55
RESÚMEN VISUAL	Pág. 58
ANEXO	Pag. 60

INTRODUCCIÓN

Estamos convencidos de que el capitalismo ha entrado en una nueva etapa, una etapa en la cual el trabajo asalariado ha dejado de ser la relación social predominante del sistema socioeconómico. La globalización excluyente que depreda la madre tierra, todo lo privatiza y le quita el alma, ha llevado la injusticia social a tal extremo que ser explotado en las condiciones legales vigentes es un verdadero privilegio.

Las conquistas del movimiento obrero son casi piezas de museo, patrimonio de una porción cada vez más pequeña de la clase trabajadora. La mayoría de nuestros compañeros no tienen un patrón que quiera comprar su fuerza de trabajo a cambio de un salario relativamente digno. Sin embargo, estos compañeros de algo viven y no precisamente del aire o la caridad de los poderosos. No se trata únicamente de la magra asistencia y los miserables subsidios que el Estado reparte para contener a esta masa de hermanos marginados de todo; nuestros compañeros se inventaron su propio trabajo, allá en el barrio, en el subsuelo de la Patria, en las periferias olvidadas por todos.

Muchos changuean, trabajan por cuenta propia, en familia y hasta en cooperativas que los sectores populares fuimos construyendo en los últimos años. Otros, con peor suerte, son sometidos a nuevas formas de esclavitud porque sólo la superexplotación del trabajo permite algún nivel de ganancia para las empresas tecnológicamente atrasadas.

Al menos dos generaciones de argentinos no conocen la vida de la empresa, la fábrica, el taller, nunca gozaron de un sueldo

digno, vacaciones, aguinaldo, obra social ni un sindicato que los proteja de los abusos. No conocen el concepto de huelga porque nuestra lucha está en las calles y los piquetes, en las fábricas quebradas y tierras tomadas. No se trata ya de disputar la plusvalía de tal o cual empresario sino de arrancarle al conjunto de los ciudadanos socialmente integrados el mero derecho a la subsistencia.

La contradicción fundamental en nuestra sociedad es cada día más clara: están los que caben y los que sobran. Los integrados y los excluidos. Los que son útiles para el proceso de acumulación capitalista por un lado; los “residuos sociales” que ensucian y amenazan la civilización burguesa por el otro. Los que comen en la mesa y los que juntan las migajas.

Estos cuadernos están dedicados, inspirados y dirigidos a los excluidos, a los marginados, a "los que sobran", a los últimos de la fila... A esos compañeros que sufren en su carne las injusticias del capitalismo y a quienes dedicamos toda nuestra militancia. Los compañeros que tuvieron que salir a inventarse el trabajo, revolver la basura en la noche fría para juntar plástico, papel y cartón, pasar noches en vela para recuperar la empresa quebrada, vender baratijas en trenes y colectivos, aprender a producir artesanías para subsistir, tirar la manta en la calle frente a la mirada adusta de la policía, bancar la parada en la feria, salir con el carro a caballo a fletear, subirse a la moto arriesgando la vida para llevar mensajes y encomiendas, cultivar la tierra frente a la amenaza constante del agronegocio, sostener un emprendimiento familiar ante la competencia de los capitalistas, pintar una escuela o barrer las calles por un mísero subsidio, cuidar chicos en el barrio, cocinar en los comedores, trabajar en

espacios comunitarios... Todos estos compañeros fueron creando, desde esos basurales sociales, ejemplos de trabajo, organización, lucha y dignidad. Lo que nosotros llamamos “Economía Popular”.

La economía popular no está aislada de la economía global de mercado. Los puntos de conexión son múltiples tanto a nivel de la producción como del consumo. La propaganda incesante nos arrastra al consumismo y muchas actividades populares integran cadenas de valor de grandes empresas. Incluso el sector financiero concentrado se beneficia de los intereses usurarios que los pobres pagan por los préstamos personales.

Sin embargo, la economía popular tiene una característica que la distingue: los medios de producción, los medios de trabajo, están en manos de los sectores populares. De ahí que nos atrevemos a soñar con un proceso de auto-organización de nuestros compañeros que permita erradicar las tendencias patronales del seno de nuestro pueblo pobre y construir una economía popular comunitaria, solidaria, fraterna, socialmente integradora.

La economía popular fue creciendo como hierba silvestre o, si se quiere, como un árbol torcido. Basta ver las ferias de La Salada, los talleres clandestinos o los galpones de reciclado para notarlo. En general, prima la ley de la selva. Los de abajo reproducimos la lógica de los de arriba. Estamos convencidos que sólo la intervención consiente, constante y comprometida de la militancia popular puede enderezar el árbol, disputando en el territorio, en las unidades productivas y en el propio Estado para avanzar en las conquistas sociales de nuestros compañeros.

En este proceso de trabajo, organización y lucha, si Dios quiere, iremos sembrando en la conciencia, el corazón y la experiencia de todos nosotros la semilla del hombre nuevo, de un nuevo paradigma social para enfrentar al “dios dinero”, superar el capitalismo y construir una sociedad de hermanos, libres e iguales.

Lo que tenés en tus manos no es más que una pre-edición de una colección de Cuadernos de Economía Popular que redactamos para aportar en este proceso. Son meros borradores que mandamos a la imprenta para llegar a distribuirlos durante el “Taller Latinoamericano de Organizaciones de Trabajadores Informales / Populares” que se realizará en la sede nacional de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) entre el 19 y el 21 de marzo 2014 de cara a la discusión de la 103^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT - OIT) dedicada a “La transición de la economía informal a la economía formal”.

Con las necesarias disculpas por las innumerables omisiones, errores de ortografía, redacción, datos estadísticos, etc. les dejamos esta edición preliminar de los Cuadernos. Aunque los textos se basan en la experiencia Argentina, en particular en la de la CTEP, esperamos sean de utilidad para los compañeros y organizaciones de los hermanos países de la Patria Grande.

Buenos Aires, 17 de marzo de 2014
Juan Grabois

1

LA LÓGICA QUE MUEVE AL MUNDO

Casi todas las cosas que se producen en el mundo, desde los alimentos hasta los autos, desde las remeras hasta las computadoras, desde las películas hasta la música, desde la cerveza hasta la cocaína, desde los medicamentos hasta los libros, todas esas cosas que se producen, se consumen y se descartan, se producen, se consumen y se descartan bajo la lógica del capitalismo.

Esto no quiere decir que algunas mercancías no sean necesarias, útiles o bellas; pero está claro que se producen sólo en la medida que generen ganancia para los capitalistas. Ellos, a través de la propaganda, nos arrastran al consumismo, es decir, a comprar compulsivamente mercancías que no necesitamos, que incluso nos hacen mal. También nos lavan la cabeza con marcas, modas y conductas que sólo sirven para que ellos acumulen dinero.

El capitalismo hoy es una compleja red global de empresas multinacionales, bancos, medios de comunicación y grupos económicos que de una manera u otra se apropiaron del grueso de las riquezas naturales o artificiales- que los trabajadores, nuestros padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos creamos o conservamos durante siglos de trabajo y sacrificio. Aunque hemos perdido la memoria histórica, no hay que olvidar que todo lo que hay fue construido o cuidado por los pueblos del

mundo durante milenios.

El 1% de los habitantes de la tierra, una verdadera oligarquía internacional, acumula hoy el 70% de la riqueza existente. Nosotros somos el 99% restante, los Pueblos de todo el mundo. Sobrevivimos compitiendo ferozmente entre nosotros para quedarnos con una parte mayor de ese 30% restante y así, muchos de nosotros, más de dos mil millones de hermanos nuestros de todas las naciones pobres viven en la miseria.

¿Sabías que 85 personas ricas, sólo 85 personas, tienen más riquezas que 3.000.000.000 millones de personas pobres? Con repartir lo que tienen estos señores no habría más hambre, ni faltaría trabajo ni vivienda para nuestros compañeros.

¿Sabías que 147 grupos económicos controlan las 49.000 empresas transnacionales más grandes del mundo? Aunque veamos distintas marcas -Gillete, Wallmart, Carrefour, McDonalds, Disney, Esso, Shell- ¡todas estas empresas están interconectadas y la plata se la llevan los mismos grupos!

Estas horribles desigualdades, esta espantosa concentración de la riqueza, tiene su causa en el pecado original del capitalismo: la idolatría del dinero.

¿Qué quiere decir esto? Que los poderosos hacen lo que sea para obtener el mayor beneficio económico con el menor costo posible. No importa si hay que echar empleados, no importa si hay que explotar obreros, tampoco importa esclavizar migrantes, no importa si se destruye el medio ambiente, no importa si se arrebatan tierras a los campesinos e indígenas, no importa nada. Solo importa ganar, ganar, ganar dinero.

El resultado de este paradigma de la ganancia es, fue y será la injusticia social. En los últimos años, la situación fue de mal en peor. Así, desde mediados de la década de 1970, cuando el capitalismo entro en su fase neoliberal, la parte de la torta que se quedan los ricos aumentó a costa del pedacito que nos dejan a los demás.

2

UN POCO DE HISTORIA SOCIAL

La tierra, sus frutos y todos los bienes que existen en el mundo, están allí o, si se quiere, han sido creados para que los seres humanos los cuidemos, compartamos y disfrutemos como hermanos. Sin embargo, hemos visto que a lo largo de la historia de la humanidad, un pequeño sector, una minoría, se apropia y encanuta la mayor parte de estos bienes, por la violencia, la represión o por la explotación de nuestro trabajo. Esa minoría pretende imponer una cultura, una mentalidad, una forma de Estado, un modelo económico.

Sin embargo, a lo largo de la historia, también ha habido luchas y resistencias de las mayorías populares para que la tierra y los bienes se repartan mejor, con más equidad. Los trabajadores siempre lucharon por mejorar sus condiciones de labor y su parte en el injusto reparto de las riquezas. Los pobres siempre lucharon por su dignidad, aunque sus luchas fueron silenciadas a sangre y fuego.

En distintas etapas algunos se animaron a soñar una sociedad totalmente fraterna, de paz y justicia, donde cada uno aporte según su capacidad y reciba según su necesidad. Esta fue, es y será nuestra utopía.

Para los cristianos, el Reino de los Cielos es la forma en que el Evangelio llama a ese estado de justicia, paz y hermandad que debería reinar entre los hombres después de la vuelta de Jesús. Esto no quiere decir que debemos quedarnos de brazos cruzados

hasta que eso suceda: Dios nos convoca a empezar a construir el Reino aquí y ahora.

No hace falta ser cristiano, sin embargo, para luchar por la igualdad. Personas de distintas culturas e ideas pelearon por esta utopía, de acuerdo a las características de su tiempo y lugar.

En la antigüedad, por ejemplo, los esclavos lucharon por su libertad. **La revolución espartaquista**, un levantamiento de esclavos liderado por Espartaco, fue el ejemplo más conocido. Después de sangrientas batallas, consiguieron que los traten mejor, e incluso que en muchas partes deje de haber esclavos y amos. Se transformaron en campesinos libres o siervos.

Luego, durante la época feudal, los siervos, campesinos, artesanos y comerciantes, incluso algunos mercaderes ricos, se unieron para terminar con la nobleza. Los nobles, aunque no tenían esclavos, sí tenían el control de la tierra y las armas, asfixiaban a los campesinos con los impuestos e impedían el desarrollo de la industria en las ciudades. La revolución francesa fue el momento más importante de la lucha de los pueblos contra el feudalismo. Su lema era: igualdad, libertad, fraternidad. Sin embargo, los mercaderes y empresarios ricos traicionaron la revolución y se transformaron en la burguesía capitalista.

También en nuestros tiempos existieron otros movimientos que plantearon este objetivo de igualdad, esta vez junto a los obreros, contra los capitalistas. Durante los siglos IX y XX, los socialistas, anarquistas y comunistas, con distintos matices, proclamaron la necesidad de distribuir los bienes y el trabajo de manera equitativa para que dejen de existir distintas “clases

sociales". Para lograrlo, reclamaban que los obreros industriales se unan para liberarse de la explotación capitalista.

En algunos países, estas ideas tuvieron un gran éxito. En 1917 la revolución rusa de octubre, liderada por Vladimir Lenin, instauró el primer estado socialista en el mundo. La experiencia duró muchos años y se expandió a otros tantos países. En 1943 se produjo la gran revolución china, liderada por Mao Tse Tung y ya un tercio de la humanidad vivía en países que querían construir una sociedad sin clases. En América Latina, Fidel y el Che lideraron la revolución cubana. Sin embargo, por errores, crímenes, corrupción y traiciones de algunos de sus dirigentes, y por el ataque de las potencias imperialistas, la mayoría de los países socialistas se derrumbaron y volvieron al régimen capitalista.

En esa misma época, hubo también hombres y pueblos que creyeron se podía lograr una sociedad justa sin necesidad de terminar con las clases sociales. La lucha de los sindicatos permitió grandes reformas sociales que se concretaron en los llamados "estados de bienestar" que durante muchos años permitieron la vida feliz para los trabajadores y sus familias. Seguía habiendo clases sociales pero los obreros y los humildes tenían un piso de derechos que nadie les podía quitar. Incluso, se distribuyeron tierras entre los campesinos.

En nuestro país, el movimiento peronista se propuso como objetivo alcanzar la justicia social, es decir, que aún en una país con empresarios y obreros, personas más ricas y otras más humildes, existiera un equilibrio que permitiera que todo el pueblo de la nación viva en condiciones dignas, de paz y

prosperidad para todos. Para eso, nuestra patria debía ser económicamente y políticamente independiente de las grandes potencias como EEUU e Inglaterra.

Para el “justicialismo”, la doctrina de Perón, salud, educación, vivienda, salarios dignos, jubilaciones decentes, tierra para los campesinos y un cuidado prioritario de los niños eran un requisito indispensable para la convivencia social. La consigna era: “donde hay una necesidad nace un derecho” ¡Y nuestro pueblo llegó a lograrlo!

Sin embargo, en la década de 1970, los capitalistas se pusieron de acuerdo y comenzaron una ofensiva contra los pueblos del mundo. Inventaron el neoliberalismo, privatizaron todo lo público, destruyeron las leyes laborales, sacaron la plata de las fábricas y la pusieron en los bancos dejándonos sin laburo. Todo esto pudieron hacerlo reprimiendo la resistencia de los de abajo, pero nos ganaron la pulseada.

Cuando todo parecía perdido y los de arriba anunciaban “el fin de la historia”, como diciendo, “ya está, ya ganamos, a joderse y bancarse el capitalismo para siempre”, nosotros nos empezamos a mover de nuevo. La rebelión zapatista en 1994 (México) y el levantamiento del Movimiento Bolivariano Revolucionario en 1999 (Venezuela) preanunciaban la marea popular que se avecinaba.

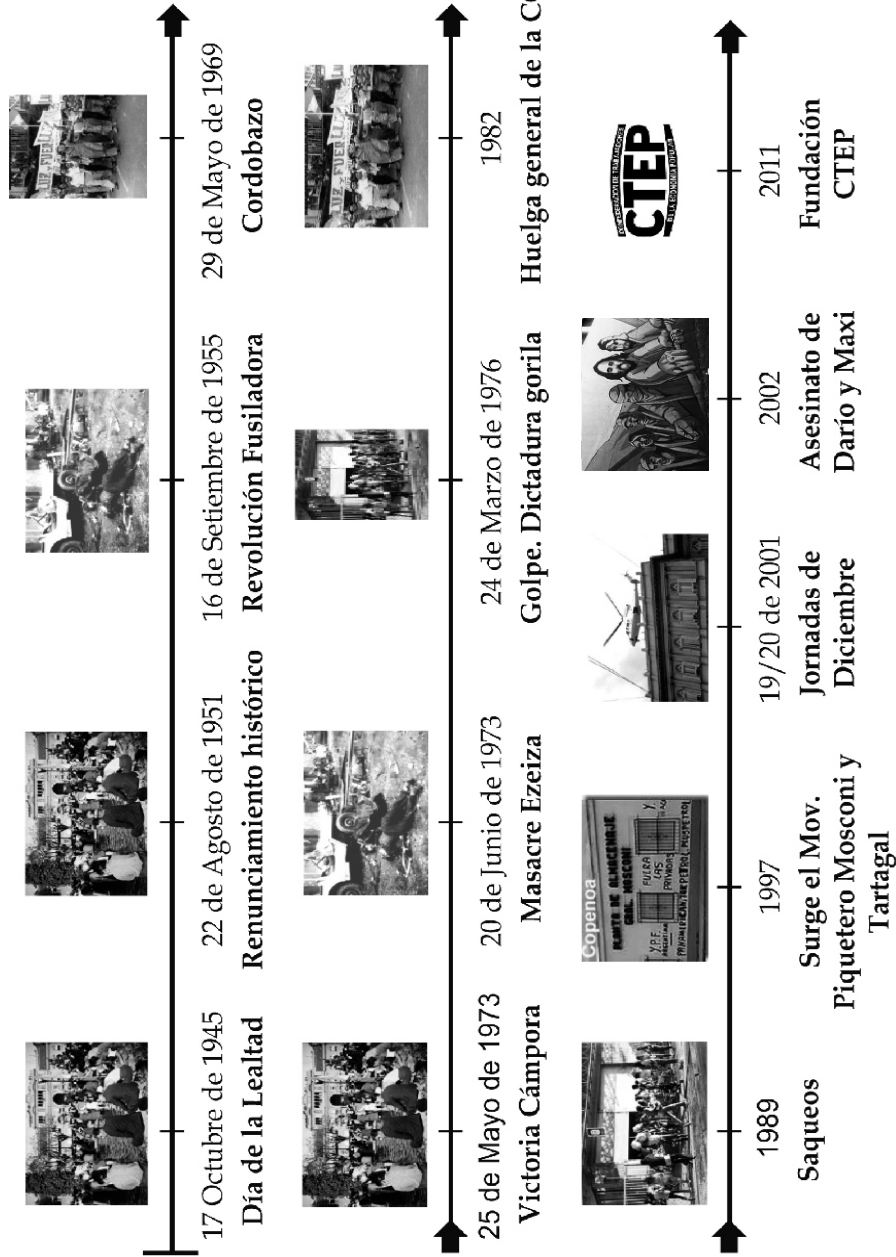
El Siglo XXI se abrió con grandes cambios. La rebelión popular argentina del 20 de diciembre de 2001, el surgimiento de gobiernos populares en nuestra América Latina, el crecimiento del movimiento “antiglobalización” en el primer mundo, la

crisis financiera internacional y el desempleo masivo en los países ricos cambiaron el panorama.

También vimos terribles guerras, la violencia expandida, el narcotráfico reinante, la exclusión social, la trata de personas, el trabajo esclavo, la destrucción del medio ambiente, todas realidades que amenazan la subsistencia de la Madre Tierra.

Todas estas novedades nos muestran que se está escribiendo un nuevo capítulo en la historia de la humanidad, un capítulo que nos convoca a ser protagonistas y redoblar esfuerzos en la lucha por la justicia social y la liberación de los Pueblos.

En el próximo capítulo, vamos a ver más en detalle cómo nos golpea esta lógica de la ganancia que mueve al mundo, como se expresa hoy la injusticia social.



3

EL ROSTRO DE LA INJUSTICIA SOCIAL HOY

Dijimos que la exclusión es la cara de la injusticia social hoy. Excluir es dejar afuera de algo: el capitalismo hoy nos deja afuera a muchos de la posibilidad de disfrutar una vida social plena, nos roba la posibilidad de construir un proyecto de vida insertos en una comunidad, ser parte de un pueblo, tener Patria.

Tradicionalmente, la vida social se ordena sobre la base del trabajo. Uno piensa en su existencia, su familia, la educación de los pibes, la vivienda, todo, sobre la base del trabajo. Incluso, la organización popular siempre estuvo vinculada al trabajo. Entonces, al robarnos el trabajo digno, sacarnos todo lo demás es mucho más fácil. Compañeros: para entender lo que pasa, ¡El trabajo es la clave!

Pero si dijimos que los capitalistas necesitan explotar obreros para “maximizar la ganancia” ¿Por qué en vez de explotarnos nos dejan afuera? ¡Es que los capitalistas ya no nos necesitan a todos! y mucho menos pagando buenos sueldos... Ahora sobramos, no nos quieren ni siquiera para explotarnos. Para ellos sería mejor que directamente nos extinguiéramos como los dinosaurios, sería mejor si una bomba nuclear arrasara con todas las barriadas pobres del mundo... por lo menos que nos quedáramos mansitos en la villa, en el barrio, viviendo como podamos, con asistencia social, changueando y matándonos con el vino, la cerveza, el paco, la merca o a los tiros. Pero nosotros aunque no les guste creamos, trabajamos, nos organizamos,

hacemos deporte y luchamos por nuestros derechos.

Los capitalistas no nos necesitan como obreros porque con el desarrollo tecnológico -la automatización, la robótica, la cibernética, la informática y la biotecnología- se pueden producir muchísimos bienes sin necesidad de tantos trabajadores. Nuestros ancestros fabricaron máquinas que pueden hacer muchas cosas que antes requería trabajo humano, pero en vez de usarse para que todos tengamos más tiempo para disfrutar en familia, se pusieron únicamente al servicio del Capital. Un empresario estadounidense muy importante lo dijo clarito: “la industria que no se automatiza, desaparece porque pagando sueldos deja de ser competitiva”.

Las cosas no son más como antes. Por ejemplo: hoy para producir 500 hectáreas de soja transgénica se requiere un sólo puesto. ¡Antes, esas 500 hectáreas necesitaban el trabajo de 150 personas! Para producir un auto se requiere ¡la mitad de obreros que hace 50 años!

La ecuación es simple: cuando una empresa incorpora más capital constante (maquinaria) y mejora la tecnología, aumenta la productividad. Esto lleva a que la empresa produzca más por cada trabajador, generando una mayor plusvalía per cápita y aumentando los niveles de concentración económica.

$$\begin{aligned} &+ \text{CAPITAL} + \text{TECNOLOGÍA} + \text{PRODUCTIVIDAD} \\ &= \\ &- \text{TRABAJO} + \text{PLUSVALÍA} + \text{CONCENTRACIÓN} \end{aligned}$$

Ley de acumulación económica

¿Qué es la plusvalía?

Es la parte que los empresarios se quedan del trabajo de los obreros para tener ganancia. En una fábrica, dos costureros trabajan digamos ocho horas y les pagan 200 pesos por día a cada uno, más 50 que se van en cargas sociales. En esas ocho horas fabrican entre los dos 50 remeras (25 cada uno) que se vende a 20 pesos. El costo de la tela y el hilo para cada remera es de 10 pesos. Además, cada día consume 200 pesos de electricidad, gas, etc. ¿Cuánto gana el patrón? 50 remeras x20 pesos: 1000 pesos. 1000 pesos 200 de gasto 400 de salario 100 de cargas sociales = 300 pesos ¡Esa es la plusvalía! Son 150 pesos diarios que gana por cada obrero (plusvalía por capita). Ahora, imagínate que el patrón consigue una máquina mejor permite hacer el doble de remeras (100) por día... ¡el patrón va a pagarle lo mismo a los obreros y gana el doble de plata! Pero eso no es lo peor, imagínate que no tiene a quien venderle las 50 remeras adicionales, ¿sabés lo que va a hacer? Va a echar a un costurero y el otro va a producir las 50 remeras con la nueva máquina en ocho horas. Si se queja, por ahí le tira un aumentito... Pero siempre aumenta más la plusvalía, disminuye el trabajo, el sueldo con suerte aumenta poco. ¡Eso pasa con las mejoras tecnológicas en el capitalismo!

Pongamos otro ejemplo: En 1960, la industria azucarera ocupaba a unos 41.000 trabajadores para producir un millón de toneladas anuales. A partir de la mecanización del 78% de la cosecha de la caña de azúcar, hoy produce el doble (dos millones de toneladas por año) y ocupa 23.000 trabajadores registrados menos. Aunque las condiciones de trabajo de estos compañeros siguen siendo muy malas, han mejorado sensiblemente a partir de la mecanización de la industria ¡pero los demás se cayeron del mapa!

Esto nos pone ante dos paradojas: la de la productividad y la del crecimiento.

La primera paradoja, la de la productividad, es que el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, el aumento de la productividad del trabajo mediante la incorporación de tecnología, permite mayores volúmenes de producción en menor tiempo, genera más ganancias con menores costos, y hasta mejores salarios para los trabajadores. Pero del mismo modo destruye puestos de trabajo y arroja a miles de compañeros a la exclusión.

La segunda paradoja, la del crecimiento, es que el crecimiento del total de lo que se produce en el país (PBI) en el actual modelo de desarrollo, si bien refleja la incorporación de tecnología, el aumento de las inversiones, una mejora en la productividad y buenos rendimientos para las empresas, tampoco garantiza trabajo para todos. **Por eso decimos:**

DESAROLLO Y CRECIMIENTO
no es igual a
TRABAJO Y DIGNIDAD

4

EXPLOTACIÓN INDIRECTA

Cuando decimos que el Capital no nos quiere ni para explotarnos, decimos una verdad a medias. En realidad, sólo nos expulsa del trabajo formal con plenos derechos, pero a muchos nos explota de manera indirecta.

¿Cómo hace para explotarnos sin que siquiera nos demos cuenta? Lo que sucede es que aunque nos nieguen los derechos laborales, ¡nosotros trabajamos! Y casi siempre, nuestro trabajo termina beneficiando a las grandes empresas.

Veamos algunos ejemplos prácticos:

- Los cartoneros aportan materia prima para la industria del cartón (Zucamor), papel (Smurfit) y plástico (Danone) a precios bajísimos. Esta materia prima se utiliza luego para la producción de grandes marcas como Coca Cola.
- Los trabajadores de la agricultura familiar proveen el fruto de la tierra y el trabajo a las grandes empresas tabacaleras (Philip Morris), yerbateras (Rosamonte), lácteas (La Serenísimas), etc. que luego los industrializan y distribuyen los productos, quedándose con la parte del león.
- Los trabajadores costureros de talleres clandestinos son sometidos a extensas jornadas de trabajo para beneficio

de las grandes marcas (Kosiuko, Nike, Adidas, Mimo, Levis, Cheeky) pues el taller se queda con una pequeña porción de las ganancias y, aunque verdugos de nuestros compañeros, son a la vez explotados por los de arriba.

- Los vendedores ambulantes distribuyen masivamente productos de primeras marcas multinacionales: café, helado, gaseosas, golosinas y casi todo lo que venden nuestros compañeros en la vía pública termina en los bolsillos de las grandes empresas.

Como vemos, los trabajadores de la economía popular producen un excedente que, por pequeño que sea, es reapropiado por el mercado capitalista a través de mecanismos de explotación indirecta.

Podría decirse que hay muchos compañeros que no integran ninguna de las cadenas de valor de las grandes empresas: los artesanos, por ejemplo, que con piedras y alambres, cartón o madera, hilo o tela, hacen hermosas artesanías. También de todos los servicios que nuestros compas proveen en los barrios: peluquería, cuidado de niños, preparación de comidas, no integran estas monstruosas cadenas. Del mismo modo, los trabajadores de programas sociales tampoco generan ganancia para las grandes empresas. ¡Es cierto, pero lo que no te sacan haciéndote trabajar sin derecho, te lo sacan haciéndote comprar caro o pagar intereses usurarios!

Así, lo poquito que ganamos o los subsidios que le arrancamos al Estado en la lucha se nos escapan entre los dedos cuando vamos a comprar unas zapatillas, un yogurt, pañales, un

electrodoméstico o necesitamos un préstamo personal en una financiera para resolver alguna urgencia.

¿Sabías por ejemplo que mientras más pobre sos más altos son los intereses que pagás? Ridículo, pero así los grandes bancos terminan robándote el monedero sin que te des cuenta.

Podemos decir entonces que la explotación indirecta son los mecanismos que tienen el Capital, ya sea a través de la apropiación de tu trabajo como de la apropiación de tus ingresos, para chuparte la sangre sin siquiera pagarte un salario.

5

UNA ECONOMÍA A TRES VELOCIDADES: EN AVIÓN, EN TREN Y EN CHANCLETAS

Dijimos que el crecimiento no garantiza trabajo y dignidad para todos. Que al aumentar la productividad, se pierden puestos de trabajo. Que el desarrollo del capitalismo contemporáneo nos excluye del trabajo con derechos.

Hasta hace pocos años, todos los políticos repetían la “teoría del derrame”. Decía que si los poderosos podían ganar más, de uno u otra forma, su prosperidad iba a fluir hacia abajo y que todos nosotros podríamos sobrevivir con lo que derramara del plato de los satisfechos. La verdad que derramaba muy poco, aun cuando el Gobierno metía la mano en el plato y nos tiraba un poco para que no hagamos lío (derrame inducido).

Lo cierto es que cuando el país crece (se dice que crece el PBI o Producto Bruto Interno) los poderosos ganan muchísimo y nosotros con suerte estamos un poquito mejor. Pero cuando el país se estanca o entra en “recesión”, los primeros que caemos en la miseria somos nosotros. ¡Somos socios en las pérdidas, pero nunca en las ganancias!

Para peor, el poder económico fue dividiendo la economía en tres: una que va en avión, otra que va en tren y otra que va a pata. Cuando las cosas andan mal, el avión sigue volando, el tren empieza a fallar y los peatones nos caemos todos en el barro.

Veamos cuales son estas tres velocidades de la economía:

A) - Moderno y trasnacional (corporaciones trasnacionales, monopolios y grandes empresas). Compuesto principalmente por una red de empresas trasnacionales y sus subsidiarias. Ocupan a una porción pequeña de la mano de obra, con salarios elevados y plenos derechos laborales. Aquí trabaja una verdadera “aristocracia obrera” que cada vez es menos solidaria con los trabajadores pobres. Los dueños son grandes grupos económicos, en general bancos.

En este sector, el más avanzado, los medios de producción están en manos de unos pocos grandes bancos y grupos económicos globales.

B) - Nacional y local (PyMEs): La mayor parte de los empleos son, sin embargo, producto de una gran cantidad de PyMEs orientadas al mercado interno o a proveer servicios tercerizados a las grandes empresas. A pesar de una gran heterogeneidad en su nivel de desarrollo, están siempre subordinadas a las decisiones macroeconómicas de los sectores monopólicos. Ofrecen en general condiciones de trabajo asalariado precario, inestable, tercerizado y parcialmente registrado.

En la economía nacional y local, los medios de producción están en manos de empresarios nacionales, en general son de clase media y media alta.

C) - Popular (unidades de trabajo sin capital e infra-productivas): Se trata de emprendimientos individuales colectivos con mínima tecnología, baja productividad, ingresos inadecuados para los trabajadores y condiciones muy malas de labor. En general, en el sector popular somos muy competitivos y egoístas, nos explotamos unos a otros. Así, podríamos decir que más que popular es un capitalismo residual o “peri-capitalismo”. Sin embargo, existen valiosas formas de organización cooperativa del trabajo impulsadas por los movimientos populares.

En la economía popular, los medios de producción están en manos de los sectores populares, en las villas, en los barrios, en las calles, en las periferias urbanas y rurales.

¿Y el sector público? ¿Y el Estado? Bueno, el Estado a veces va en avión, a veces en tren y a veces a pata, depende la ventanilla que te toca. Por ejemplo, si entraste en Aerolíneas Argentinas vas a ganar bien, si te dieron un contrato en Administración Ferroviaria vas a ganar más o menos, y si te dieron un plan “Argentina Trabaja” en Desarrollo Social no llegás a fin de mes ni tenés vacaciones.

6

LA FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA: EL AGUA, LA LECHE Y LA CREMA

Dijimos el sistema capitalista fue dividiendo la economía en tres.... Y ¿cómo quedamos los trabajadores? Adivinaste, ¡divididos! Si hay algo que caracteriza la situación actual de la clase trabajadora es su **fragmentación**. En la argentina, existen 20 millones de trabajadores, pero su situación varía tanto que a veces parece que se tratara de clases sociales distintas.

Lo primero que podemos ver es que existe un amplio sector de la clase trabajadora que sufre el **trabajo precario**: ingresos insuficientes, inestabilidad, reducción de derechos. Lo llamativo es que el trabajo precario viaja en chancletas, pero también en tren (en el furgón) y a veces en avión! (en el portaequipajes).

¿Qué quiere decir esto? Que en todos los sectores económicos, trasnacional, nacional, popular- tenemos compañeros que pueden darle a sus hijos sólo agua, algunos leche y otros también crema.

Los **trabajadores precarizados** (sin derechos o con menos derechos) no están únicamente en el "sector popular" de la economía sino que podemos verlos en todos los sectores.

En el **avión de las multinacionales**, el problema más grande es la tercerización o externalización del trabajo: están los

compañeros efectivos que ganan muy buenos sueldos, pero también los tercerizados que ganan muchísimo menos y los externos que ganan menos aún.

En el **tren de las PyMEs** el problema más grande es el trabajo en negro o informal, los compañeros no son registrados y así, las empresas no cumplen con la legislación laboral. Las PyMEs tienen un 38% de sus trabajadores "no registrados"! Y después, la Cámara de la Mediana Empresa (CAME) se queja de los manteros y vendedores ambulantes por "competencia desleal"!

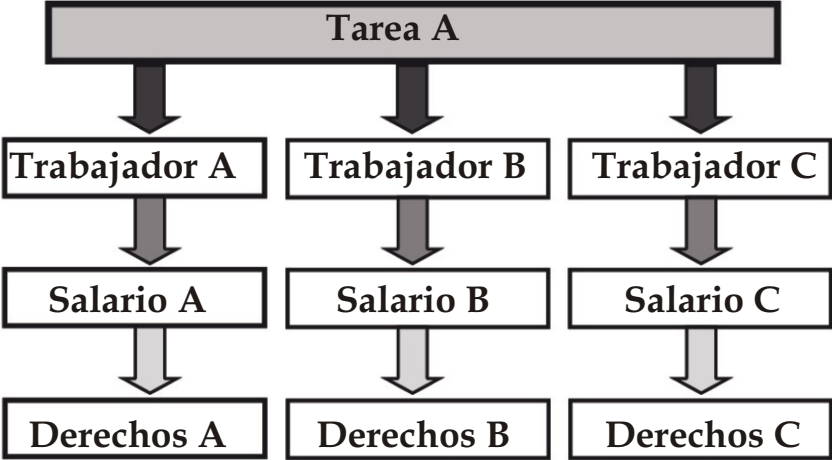
Los que **andamos en chancletas en la economía popular** tenemos todos estos problemas juntos: estamos afuera de las empresas, no estamos registrados, no tenemos derechos y además, no tenemos posibilidades de progresar por falta de tecnología y recursos.

En el Estado, supuesto garante de los derechos laborales, el trabajo precario abunda. Un 29% de los estatales están "contratados", es decir no gozan de estabilidad laboral o bien son empleados municipales que no llegan al Salario Mínimo Vital y Móvil en virtud de una ley de la dictadura militar llamada "Estatuto del Empleado Municipal". Ni que hablar de los programas sociales donde supuestamente somos trabajadores pero en realidad nos pagan monedas y no les importa demasiado si trabajamos o no.

Pero además de la precarización, se da otro fenómeno recontra injusto. Ya no se paga la misma remuneración por la misma tarea. Podés hacer el mismo trabajo que otro, laburar la misma cantidad de horas, pero te pagan la mitad... Un

compañero que recolecta residuos en la capital gana el doble que un compañero que recolecta en el conurbano que a su vez gana el triple que un compañero que lo hace en un pueblo del interior.

Por eso, los hijos de algunos trabajadores pueden tomar un yogurt cremoso, otros la leche chocolatada y los menos favorecidos, sólo agua o mate cocido.



El Agua, la Leche y la Crema en la Clase Trabajadora

7

LOS TRABAJADORES DE LA ECONOMÍA POPULAR Y SUS CUATRO FRACTURAS

Ya dijimos que algunos compañeros, aunque sus hijos sólo puedan tomar agua, trabajan en el “tren” y a veces hasta en el “avión”, porque laburan en grandes empresas o en PyMEs. Son trabajadores en relación de dependencia, asalariados que están “precarizados”.

Sin embargo, nosotros, los trabajadores de la economía popular, viajamos siempre en chancletas y tenemos que aprender a luchar “hambreados y en pelotas” para que se respeten nuestros derechos.

Veamos un ejemplo para entender la diferencia entre los trabajadores en relación de dependencia y los trabajadores de la economía popular: ¿Hay diferencia entre alguien que trabaja terciarizado en McDonalds, alguien que trabaja en negro en el Restaurante Don Ramón y un compa que atiende un puesto de panchos en la plaza? Sí y no.

No hay diferencia por cuanto los tres son trabajadores, los tres están precarizados y los tres tienen que unirse y luchar. Pero los dos primeros tienen patrón y por eso tienen sindicatos que deberían protegerlos para que se cumplan las leyes y para que se indemnice a todos los compañeros cuando éstas se violan. Si la empresa quiebra, hasta se pueden quedar con el local y las

máquinas formando cooperativas (“empresas recuperadas”). Si echan a todos, pueden tomar el lugar y así presionar a los patrones para que cumplan. También pueden reclamar en un “juzgado laboral”.

En cambio, los trabajadores de la economía popular no tenemos a quien reclamar cuando perdemos el trabajo o ganamos menos del mínimo vital y móvil. Por ejemplo, el compa del puesto de panchos, en cambio, no tiene patrón. Si el puestito es de él no se puede hacer juicio a sí mismo, si lo alquila al vecino o pone un ayudante, tal vez podría, pero lo cierto es que tampoco le va a hacer una demanda. Todo queda en el barrio, esa es la verdad. ¿Eso quiere decir que no puede luchar? ¡Todo lo contrario! Hay que redoblar la lucha.

Sin dejar de aspirar a la unidad de los trabajadores, de todos los trabajadores, no importa cuánto ganen, tenemos que entender nuestra situación particular para poder organizarnos. Entonces ¿Qué tipo de trabajadores somos?

¿**Somos informales?** Sí, pero esa es una idea engañosa. Parece un problema de "formas" cuando en realidad es de contenidos. Si estuviéramos registrados pero en las mismas condiciones, nada cambiaría más que en las estadísticas. Además, tenemos que distinguir los trabajadores no registrados que laburan en una empresa privada dónde el patrón no los pone en blanco (**eso es trabajo en negro**) de los que trabajamos en unidades productivas populares, esas que andan en chancletas, que ni siquiera están registradas como empresas.

¿**Somos precarizados?** Sí, pero además, si así siguen las

cosas, estamos condenados a serlo para siempre, porque no es lo mismo una empresa privada dónde el patrón terciariza, flexibiliza o trampea (**eso es fraude laboral**) que una unidad productiva popular que no puede darle a sus trabajadores plenos derechos laborales porque si no se funde. ---Y el Estado ni siquiera reconoce nuestros sindicatos !!!

¿Somos autónomos? A veces directamente no, porque en muchas unidades productivas populares puede que también trabajemos para otro como empleados, peones o ayudantes. Pero aun cuando trabajamos totalmente por cuenta propia, igual somos dependientes del mercado y de la economía en general para vivir.

¿Somos improductivos? Definitivamente no, porque producimos nuestra vida, nuestro trabajo, nuestra dignidad. Sin embargo, es cierto que como no tenemos capital, somos infra-productivos o deficitarios desde el punto de vista económico. Es decir, nuestras actividades no dan ganancia como para comprar nuevas máquinas o progresar, a los sumo el pan de cada día y con mucha suerte un cachito para ahorrar. Nuestro trabajo es de **subsistencia**.

En fin, somos informales, precarios, externalizados y de subsistencia. Somos trabajadores excluidos de los derechos, de las instituciones, nadie se responsabiliza por nosotros y nuestras unidades productivas no pueden garantizarnos condiciones dignas y estables de trabajo.

Podemos decir que, después de la paliza que nos dio el neoliberalismo, hoy nos atraviesan estas cuatro fracturas:

A) - Fractura en los derechos: cuando nos quitan los derechos básicos del trabajo, cuando no tenemos trabajo decente, podemos decir que estamos "precarizados". ¡En la argentina casi el 50% de los trabajadores están precarizados! Y los trabajadores de la economía popular somos los más precarios de todos.

B) - Fractura institucional: cuando las intuiciones no nos reconocen y no existimos para el estado, podemos decir que somos "informales". Casi un 30% de los compañeros que tienen patrón son informales, porque no los han registrado. Pero nosotros que no tenemos patrón, más del 80% somos informales porque no estamos en el monotributo social ni en ningún otra categoría.

C) - Fractura en la responsabilidad empresarial: cuando los capitalistas no se hacen cargo de nuestra situación, ni nos pagan un salario, aportes, jubilación, indemnización por despido, podemos decir que estamos "externalizados". Eso le pasa a los terciarizados, pero en mayor medida a nosotros.

D) - Fractura de productividad: cuando nuestro trabajo no rinde por falta de máquinas, materia prima, capacitación o herramientas, podemos decir que somos "infra-productivos", o mejor aún, "infra-capitalizados" porque si tuviéramos las máquinas, produciríamos mucho mejor que los capitalistas. Pero como ellos miden todo por el dinero, dicen que somos directamente improductivos, inviables, inservibles, desechables.

8

LA ECONOMÍA POPULAR DE CERCA

Hemos dicho que la Economía Popular es el sector económico que anda en chancletas. En verdad, la Economía Popular es en primer lugar la economía de los excluidos, pues está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado capitalista para ofrecernos a todos un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o trabajadores de una empresa.

La economía popular es el conjunto de actividades laborales que el pueblo se inventó para sobrevivir afuera del mercado formal. Es cierto que siempre hubo compañeros que, en vez de laburar en una fábrica, se ponían un kiosko o un tallercito para venderles a los obreros, pero esas eran opciones individuales antes, ahora no queda otra que inventarse el trabajo.

Todos los trabajos que realizamos, los hacemos en lo que vamos a denominar "unidades productivas". **Las unidades productivas son el conjunto de los medios de trabajo necesarios para generar ingresos.** Pueden ser muy sencillos: con un trapito podemos ganarnos el pan estacionando autos o más complejos, para recuperar residuos necesitamos un carrito, un camión, bolsones. Incluso pueden ser grandes fábricas, como el caso de las "empresas recuperadas".

La Economía Popular tienen una característica que las distingue: los medios de trabajo están en el seno del Pueblo, en el barrio, en la calle, entre los vecinos, en la naturaleza, no son propiedad de ningún capitalista.

En general, estos medios de trabajo están en manos del Pueblo porque los ganamos luchando, pero la mayoría de las veces, porque a los capitalistas no les interesan. **La economía popular en general tiene:**

- Muy poco capital constante, es decir, muy pocas máquinas o infraestructura, a veces nada de eso, por ejemplo las compañeras que cuidan niños.
- Tecnología obsoleta: cuando hay máquinas, son viejas o ya no se usan.
- Baja productividad: como tenemos pocas máquinas, y las pocas que tenemos son viejas, no podemos competir con las unidades productivas de la economía nacional o transnacional.
- Informalidad en el intercambio: las transacciones entre nosotros en general no están registradas, no tienen boleto, es todo de palabra.
- Condiciones precarias de trabajo: trabajamos mal, muchas horas, ganamos poco, no tenemos un sueldo mínimo, ni vacaciones pagas, ni aguinaldo, ni asignaciones familiares, ni obra social, ni seguro de accidentes.

¡Y con esto nos ganamos la vida! Porque somos creativos y queremos trabajar.

9

UNIDAD PRODUCTIVA POPULAR

Dijimos que las unidades productivas son el conjunto de los medios de trabajo necesarios para generar ingresos.

Para clasificar y entender las Unidades Productivas Populares tenemos que tener en cuenta cuatro elementos: espacio de trabajo, rama de actividad económica, situación de los trabajadores y forma legal.

A) - Espacio de Trabajo: es el espacio más importante donde funciona la unidad productiva.

Puede ser nuestra casa, un campo, un taller, una fábrica, una cooperativa, la feria, el puesto, el semáforo, la manta, la salita, el bachillerato popular, el quiosco, el vehículo o incluso nosotros mismos como trabajadores por cuenta propia.

El espacio de trabajo, claro, está en disputa. A veces es una lucha entre nosotros, pero casi siempre es una lucha contra el Estado o los empresarios, o los dos al mismo tiempo.

La distinción más importante es entre espacio rural o urbano. Podemos también distinguir el distrito o la provincia dónde está la unidad productiva.

B) - Rama de actividad económica o sector

Es la actividad más importante que realiza la unidad productiva.

Una unidad productiva puede realizar varias actividades a la vez, por ejemplo, un artesano produce sus artesanías, pero también las vende, pero la actividad principal es la producción artesanal. Una cooperativa de cartoneros también hace transporte, pero la actividad principal es el reciclado.

La rama es la actividad económica principal de la Unidad Productiva. La clasificación oficial de las ramas es la siguiente:

PRIMARIA	SECUNDARIA	TERCIARIA
<p>A)- Agricultura, ganadería, caza, silvicultura, y</p> <p>B)- Pesca.</p>	<p>C)- Explotación de minas y canteras,</p> <p>D)- Industria manufacturera,</p> <p>E)- Suministro de electricidad, gas y agua,</p> <p>F)- Construcción e Infraestructura</p>	<p>G)- Comercio al por mayor y al por menor,</p> <p>H)- Hoteles y restaurantes,</p> <p>I)- Transporte, almacenamiento y comunicaciones,</p> <p>J)- Intermediación financiera,</p> <p>K)- Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler,</p> <p>L)- Administración pública, defensa y seguridad social,</p> <p>M)- Educación,</p> <p>N)- Servicios sociales y de salud,</p> <p>O)- Servicios comunitarios, sociales y personales,</p> <p>P)- Servicios a los hogares y servicio doméstico,</p>

C) - Relaciones Laborales: las relaciones laborales es la manera en que se da en la realidad la relación entre las personas que trabajan en una unidad productiva. Pueden ser de autonomía, de cooperación o de explotación.

- **Trabajo independiente (familiar o por cuenta propia):** cuando el que trabaja lo hace de manera totalmente individual, sin empleados, superiores o compañeros de trabajo. También puede ser encarado por el grupo familiar, siempre y cuando no haya explotación infantil ni abusos del jefe de hogar.

- **Trabajo comunitario (colectivo, cooperativo o asociativo):** cuando se trabaja en grupo pero sin que uno explote al resto. Las relaciones entre los trabajadores pueden ser igualitarias cuando todos trabajan por igual y cobran por igual. También pueden ser equitativas cuando cada cual cobra conforme su categoría, responsabilidades, experiencia o antigüedad. Decimos que es colectivo cuando todos trabajan para el mismo fin y asociativo cuando cada uno trabaja por su cuenta pero usando la infraestructura común.

- **Trabajo patronal (para terceros, explotados o esclavizados):** cuando unos viven a costa del trabajo de otros por el sólo hecho de ser más fuertes, poseer el espacio de trabajo, tener las máquinas. Hay distintos grados de explotación, algunas veces se llega hasta la esclavitud, otras son más tolerables y se les llama trabajo dependiente.

D) - Forma Legal: las Unidades Productivas Populares en general son totalmente informales aunque a veces se inscriben como monotributistas, cooperativas, asociaciones civiles y otras formas jurídicas.

Muchas veces esas formas legales no tienen nada que ver con la realidad, por eso vemos tantas cooperativas falsas o truchas que se utilizan sólo para hacer una factura o conseguir subsidios, pero dónde no existen relaciones de cooperación sino de explotación.

10

OFICIOS POPULARES: NUESTRA CULTURA DEL TRABAJO

Hablamos de las Unidades Productivas como el conjunto de medios de trabajo que permite producir un bien o un servicio. Es importante distinguir los conceptos de **rama de actividad** y de **oficio**.

A diferencia de la rama -que es la actividad económica principal de la unidad productiva- el oficio es el trabajo puntual que desarrolla cada compañero dentro de la unidad productiva.

Como dijimos, adentro de una unidad productiva puede haber varios oficios. En una cooperativa de reciclado, la mayoría recupera residuos en la calle (oficio de cartonero o recuperador), pero otros compañeros tienen oficio de choferes, clasificadores, clarquistas, enfardadores, hasta administrativos.

Veamos, por ejemplo, los datos oficiales del gobierno sobre **oficios tradicionales** que desarrollan los 3.2 millones de trabajadores por cuenta propia en la Argentina:

OFICIO	CANTIDAD
* Verdulero / Panadero / Carnicero / Kiosquero	900.000 trabajadores (28,00 %)
* Albañil / Pintor / Plomero / Electricista / Gasista	540.000 personas (18,00%)
* Carpintero / Herrero / Artesano / Tejedor	27.000 trabajadores (9,00%)
* Mecánico / Chapista / Gomero	22.400 trabajadores (7,00%)
* Taxista / Remisero / Camionero / Fletero	16.000 trabajadores (5,00%)
* Profesor Particular / Danza / Idioma	9600 trabajadores (3,00%)
* Vendedor Calificado	16.000 trabajadores (5,00%)
* Técnico Electromecánico / Audio / TV	6.400 trabajadores (2,00%) Audio / TV
* Enfermero / Terapeuta / Mecánico Dental	672.000 trabajadores (21,00%)

La estadística también incluye “Rubros de Subsistencia” (21,00%) es decir 672.000 trabajadores que son, básicamente, nuestros **oficios**. Este número sólo incluye a los cuenta propistas y es realmente bajo. En realidad, sabemos que entre trabajadores independientes, trabajadores cooperativos y trabajadores dependientes de unidades productivas informales somos más

de 5 millones, ¡y estos son datos oficiales de la Organización Internacional del Trabajo!

A nosotros nos interesan principalmente, estos **oficios populares**. Algunos son viejos y existen hace cientos de años, otros producto de los nuevos tiempos. Veamos algunos de los más típicos oficios de nuestros compañeros.

CAMPESINO



- **Característica del oficio:** llamamos campesino a todos los compañeros que trabajan la tierra o crían animales con sus propias manos sin un patrón, sea esta tierra suya, sea comunitaria o sea arrendada. También se los llama agricultores familiares y a veces pequeños productores. A los compañeros que están bajo patrón se les llama “peones rurales”. El trabajo se desarrolla típicamente en lotes familiares, comunidades, comunidades campesinas, montes y bosques, todo en el espacio rural.
- **Cantidad de trabajadores:** 250.000 (argentina) 1.100 millones (en el mundo)
- **Oficios Relacionados:** pescador, tarefero, horticultor, leñador, hachero, ajero, ladrilleros.

CARTONERO



- **Característica del oficio:** llamamos cartonero a todo trabajador que con sus propias manos recupera residuos sólidos urbanos de las calles o de los basurales. También se los llama recuperadores urbanos, recicladores de base y tienen distintas denominaciones en otros países. El trabajo, en general, se desarrolla en el espacio público urbano, bajo las formas de trabajo independiente o cooperativo, aunque lamentablemente existen muchos casos de trabajo para otros y explotación infantil.
- **Oficios Relacionados:** carrero, ciruja, botellero, recortero, reciclador, clarquista, galponero, enfardador.
- **Cantidad de trabajadores:** 100.000 (argentina) 92 millones (en el mundo)

VENDEDOR AMBULANTE



- **Característica del oficio:** llamamos vendedor ambulante a todo trabajador que se dedica a la venta de artículos generalmente industriales y de bajo costo en la vía pública, transporte público y plazas.
- **Oficios relacionados:** mantero, cafetero, heladero, pochoclero, panchero, vendedor de estadios deportivos, vendedor de sistemas piramidales o por catálogo.
- **Cantidad de trabajadores:** 182.000 (argentina) 87 millones (mundo)

ARTESANO



- **Característica del oficio:** llamamos artesano a todo trabajador que fabrica con sus propias manos y de manera artística distintos objetos que luego vende personalmente en la vía pública o ferias.
- **Oficios relacionados:** orfebre, platero, alfarero, juguetero, tejedor.
- **Cantidad de trabajadores:** 28.000 (argentina) 22 millones (mundo)

FERIANTE



- **Característica del oficio:** llamamos feriante a todo trabajador que desarrolla el trabajo de venta de artesanías o artículos industriales en ferias francas, ferias artesanales, paseos de compra y ferias comerciales a cielo abierto.
- **Oficios relacionados:** armador, carretero.
- **Cantidad de trabajadores:** 29.000 (argentina)
18 millones (mundo)

MOTOQUERO



- **Característica del oficio:** llamamos motoquero a todo trabajador que realice por cuenta propia el trabajo de transportar mensajes, encomiendas o mercancías en una moto.
- **Oficios relacionados:** mensajero, cadete, fletero.
- **Cantidad de trabajadores:** 67.000 (argentina)

OBRERO DE EMPRESA RECUPERADA



- **Característica del oficio:** no se trata de un oficio en sí, tampoco de una rama de actividad económica, más bien es un “grupo ocupacional”. Sin embargo, como las empresas recuperadas tienen un origen común, vale la pena agrupar a los trabajadores de este sector en el mismo rubro. El obrero de empresa recuperada es todo trabajador que se desempeña en una unidad productiva que perteneció a un capitalista y que, tras su quiebra fraudulenta, los compañeros lograron recuperarla y ponerla nuevamente a producir.
- **Cantidad de trabajadores:** 12.000 (argentina)

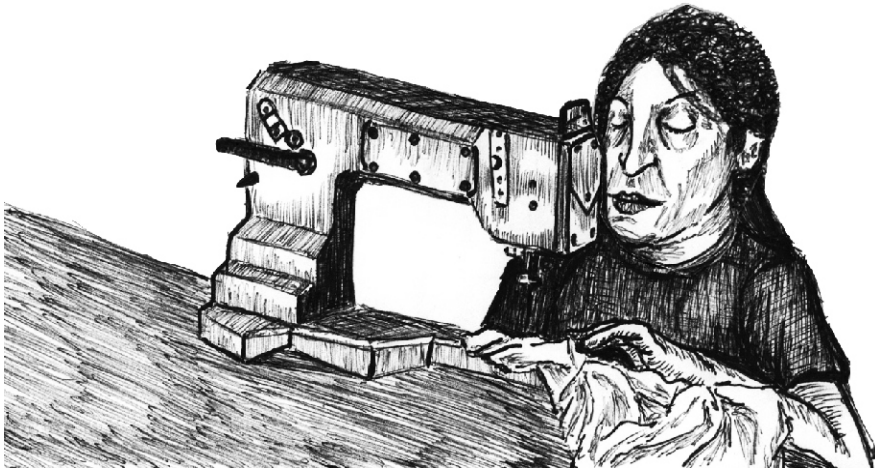
RUBRO	CANTIDAD	TRABAJADORES
Metalúrgicas	48	1971
Gráficas	16	503
Textiles	13	470
Gastronomía	4	72
Vidrio	7	264
Químicas	3	158
Plástico	5	85
Industria de la carne	13	1368
Astilleros	2	62
Alimenticia	26	640
Construcción	12	764
Industria del cuero	5	481
Salud	10	431
Educación	4	118
Hotelería	5	243
Armas deportivas	1	13
Maderera /aserradero	4	74
Combustible	5	95
Papelera	2	71
Calzado	4	520
Transporte	6	375
Logística y mantenimiento	3	316
Medios de comunicación	4	181
Caucho	1	23
Comercio	2	95

TRABAJADORES DOMÉSTICOS Y DEL CUIDADO



- **Característica del oficio:** son aquellos trabajadores -en general mujeres- que desarrollan distintos trabajos relacionados al hogar, la familia y el cuidado de las personas como cuidado de niños y ancianos, limpieza y también amas de casa.
- **Oficios relacionados:** niñera, cuidadora, asistente terapéutica.
- **Cantidad de trabajadores:** 910.000 (argentina) 105 millones (mundo)

COSTUREROS



- **Característica del oficio:** son aquellos trabajadores - en general mujeres- que se desempeñan produciendo distintas prendas que requieren costura. Este sector se destaca por tener altísimos niveles de trabajo esclavo, fundamentalmente de trabajadores migrantes. También existen casos de cooperativas y asociaciones de trabajadores a domicilio que han funcionado muy bien.
- **Oficios relacionados:** todo tipo de trabajadores de la indumentaria, fundamentalmente los que desarrollan su labor bajo la modalidad de trabajo a domicilio.
- **Cantidad de trabajadores:** 180.000 (argentina) 188 millones* (mundo) incluye otras actividades de indumentaria y afines realizadas a domicilio.

LIMPIAVIDRIOS Y TRAPITOS



- **Característica del oficio:** limpiavidrios son aquellos trabajadores que se desempeñan en los semáforos limpiando vidrios cuando estos están en rojo. Reciben muchos maltratos y para lograr sus clientes a veces tienen que asumir actitudes agresivas. Los trapitos son los que trabajan como ayudantes de estacionamiento, también se los denomina cuidacoches.
- **Oficios relacionados:** cuidacoches, limpiacoches.
- **Cantidad de trabajadores:** 15.000 (argentina)

TRANSPORTE INFORMAL



- **Característica del oficio:** son aquellos trabajadores que se dedican al transporte de personas u objetos sin autorización de la autoridad correspondiente ya sea por el mal estado de los vehículos o por otros motivos. En general esto se realiza en colectivos, autos y camiones viejos, pero en algunos países incluso se realiza con caballos ¡y hasta personas!
- **Oficios relacionados:** remisero, chofer del trucho, carrero, fletero.
- **Cantidad de trabajadores:** 19.000 (argentina) 120 millones (mundo)

AUTOCONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS POPULARES



- **Característica del oficio:** son aquellos trabajadores que sin tener patrón trabajan en la construcción de viviendas populares para sí o para terceros de manera individual, grupal o cooperativa.
- **Oficios relacionados:** cooperativistas de vivienda, pintores, techistas.
- **Cantidad de trabajadores:** 80.000 (argentina)

MEJORAMIENTO BARRIAL Y CUIDADO DEL HÁBITAT



- **Característica del oficio:** son aquellos trabajadores que sin tener patrón se desempeñan en tareas de mejoramiento barrial (cordón cuneta, zanjeo, desagües, etc.) o en el cuidado del hábitat (limpieza de arroyos, recolección de residuos).
- **Oficios relacionados:** trabajadores de programas sociales, trabajadores de arroyos.
- **Cantidad de trabajadores:** 250.000 (argentina)

MICROEMPRESARIOS



- **Característica del oficio:** tampoco es un oficio sino un “grupo ocupacional” pero nos sirve para agrupar a todos los compañeros que se desempeñan en un emprendimiento individual o de no más de cuatro personas y que en general cuenta con algún tipo de subsidio estatal.
- **Oficios relacionados:** microempresarios, herreros, panaderos, trabajadores de bloqueras, carpintería.
- **Cantidad de trabajadores:** 500.000 (argentina)

DATOS IMPORTANTES

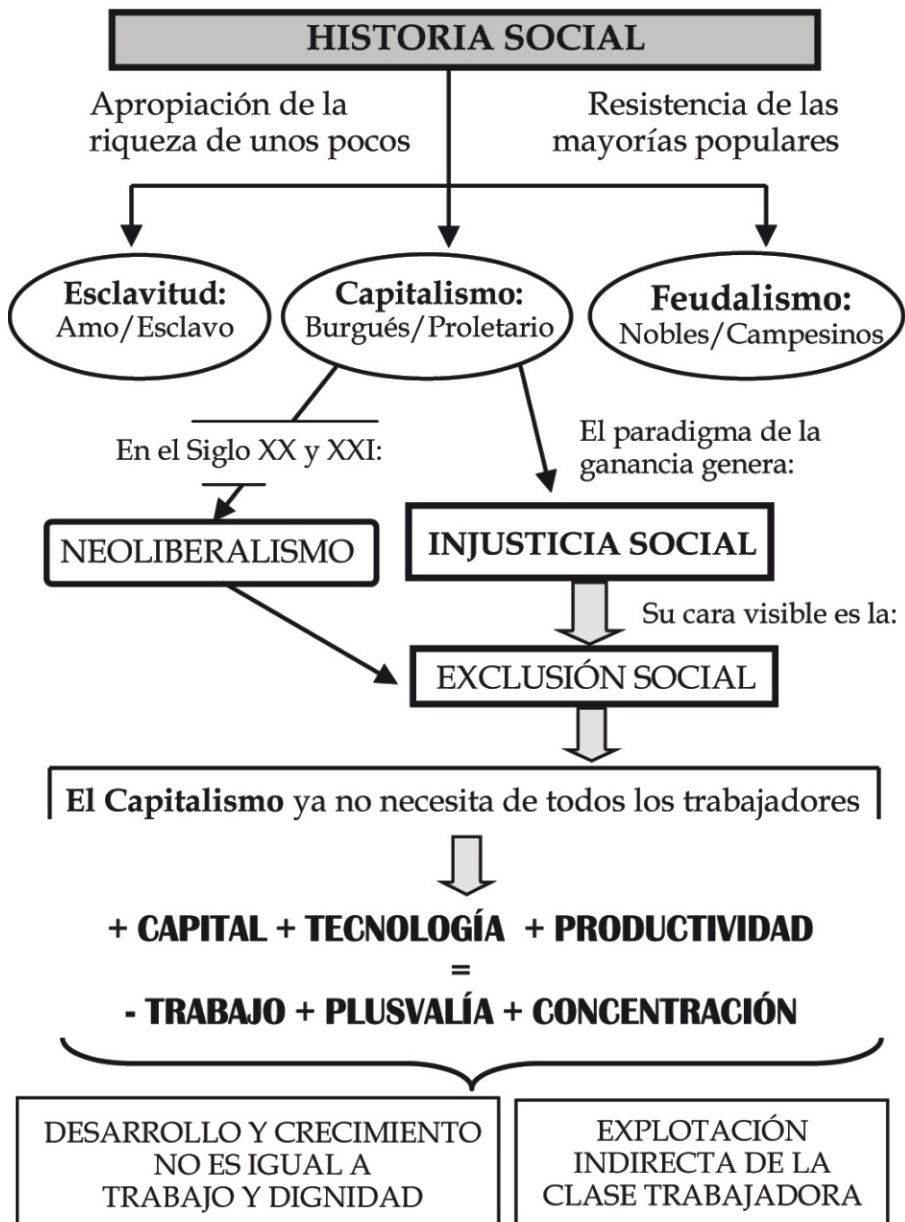
- 85 personas ricas, sólo 85 personas, tienen más riquezas que 3.000 millones de personas pobres que viven con menos del equivalente a 2 dólares (16 pesos argentinos) por día.
- El 1% de los habitantes más ricos de la tierra acumula 70% de la riqueza existente mientras el 80% más pobre sobrevive con el 10% de la riqueza total.
- 147 grupos económicos controlan las 49.000 empresas transnacionales más grandes del mundo y cada vez compran más empresas independientes.
- 500 millones de pibes pasan hambre.
- El 75% de los trabajadores del mundo, el “precariado”, están sometidos a alguna forma de precariedad laboral.
- Uno de cada tres trabajadores en el mundo sobrevive junto con sus familias con unos ingresos inferiores al umbral de pobreza de dos dólares diarios.
- El 50% de los trabajadores del mundo son trabajadores con empleos informales.
- 168 millones de niños trabajan en el mundo.
- 21 millones de personas están sometidas a trabajo esclavo.
- En la Argentina el 32.1% del trabajo urbano se desarrolla en unidades productivas de la economía popular.

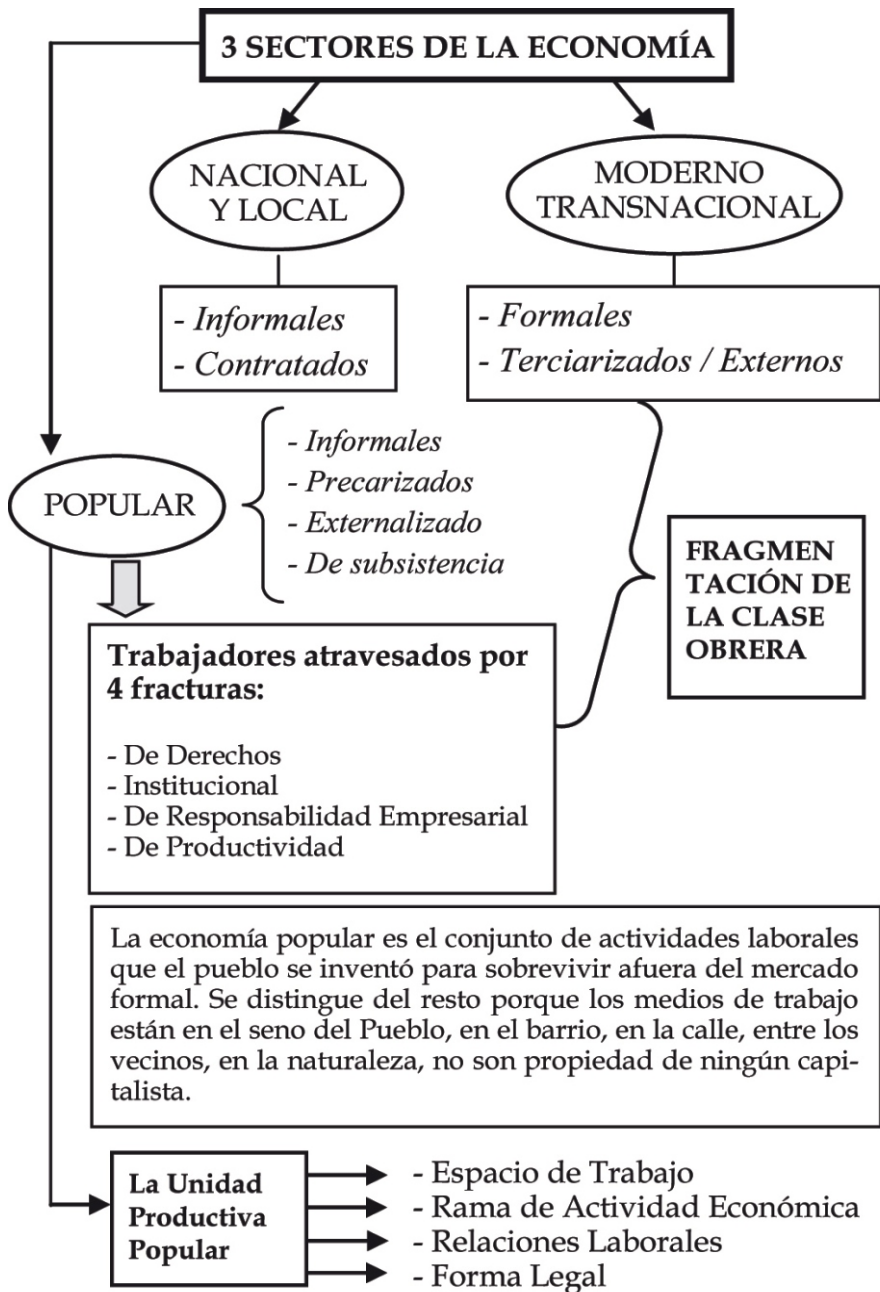
- Más del 50% de los trabajadores argentinos estamos en situación de informalidad.
- En América Latina, 47,7% del trabajo es informal.
- Son 670 mil jóvenes, el 22% del segmento de entre 18 y 24 años, los que no estudian ni trabajan. De ellos, 63% son mujeres y casi el 80% viven en villas y asentamientos.
- En toda América Latina, el 16% de las y los jóvenes de entre 15 y 29 años no están insertos en el sistema educacional ni en el mercado de trabajo.
- En Argentina un 17,6% -más de 2 millones de hogares, 10 millones de compatriotas - tiene problemas de vivienda.
- Las villas miseria en el mundo son más de 200.000 en el mundo, albergan entre 1300 y 1500 millones de compañeros.
- En la Ciudad de Buenos Aires hay 120.000 desocupados mientras 16.000 personas viven en la calle.
- Las pequeñas y medianas empresas explican el 82% del empleo privado registrado en Argentina: las empresas de menos de 10 trabajadores (pequeñas) representan el 69% del empleo; los establecimientos de entre 10 y 49 trabajadores (medianos), el 13% de los puestos de trabajo; las empresas de 50 trabajadores o más (grandes), el 18% restante. Similar en toda América Latina.
- Los trabajadores “por cuenta propia” representan el 28,7% del total de los trabajadores en América Latina; y a su vez en cada

país de la región: desde el 16,5% en la Argentina hasta el 42,8% de Honduras.

- Cinco grandes empresas controlan el 55% de la exportación de granos en la Argentina, cuatro son extranjeras.
- En la Provincia de Buenos Aires, los Barrios Cerrados para los ricos ocupan 400 km², lo que representa el doble de la superficie que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- En la Argentina entre 1987 y 2008 la superficie de bosques autóctonos se redujo en un 12 por ciento.

RESÚMEN VISUAL





ANEXO:

“LA MATRIZ EXCLUYENTE DEL CAPITALISMO FINANCIERO”

(Fragmentos de la ponencia "Capitalismo de exclusión, periferias sociales y movimientos populares" presentada por Juan Grabois en la jornada "La emergencia de los excluidos" organizada por la Pontificia Academia de Ciencias en la Ciudad de Vaticano en diciembre de 2013)

La matriz excluyente del capitalismo financiero

La exclusión no es producto de la naturaleza ni de una fatalidad histórica. No es el resultado de un exceso de población, de limitaciones territoriales o de escasez de recursos. Es la consecuencia de estructuras humanas injustas, una aberración insoportable que surge de las entrañas del sistema económico-financiero global. El vertiginoso proceso de concentración de la riqueza en manos de un puñado de grupos trasnacionales y la miseria escandalosa de millones de personas son hijos de la misma madre, frutos de la misma matriz. Se hace necesario, entonces, analizar el capitalismo en su fase actual, señalando sus características esenciales y describiendo los nuevos antagonismos sociales que genera.

Pese a la proliferación de estudios y estadísticas, los pensadores del mundo no logran elaborar una teoría coherente y mucho menos señalar formas de superación del actual paradigma. Los herederos de las tradiciones filosóficas ilustradas dominantes durante el siglo XX el liberalismo y el marxismo- no han producido un diagnóstico certero. Esto es así, al menos en parte, porque las tensiones de clase propias del siglo pasado, sin terminar de desaparecer, abrieron paso a una nueva y más terrible contradicción social que no terminamos de dimensionar: la que existe entre integrados autosuficientes y excluidos descartables, tanto a escala de los Pueblos de cada nación como de las naciones entre sí.

El desquicio entre variables poblacionales (crecimiento demográfico, flujos migratorios) y socio-territoriales (distribución poblacional, posibilidades de empleo) se presenta a nivel de fenómeno percibido como la

principal amenaza para la “estabilidad” social. Sobre esta base, desde los centros mundiales de poder reverdece una amplia variedad de ideologías neo-maltusianas, algunas más sutiles, otras más explícitas, que en última instancia pretenden responsabilizar a los pobres de su propia situación y hasta planificar científicamente su exterminio. No es osado decir que el hambre, el narcotráfico, la muerte de miles de migrantes, la indiferencia frente al sufrimiento humano más descarnado, son formas de terrorismo de estado por omisión. El concepto de "superpoblación" reaparece bajo distintos ropajes. Así, el hecho escandaloso de que en este sistema hay personas que sobran se eleva a la categoría de verdad absoluta.

Por su parte, los pueblos comienzan a buscar con mayor empeño una comprensión global de la situación, a ensayar respuestas a las nuevas preguntas que plantea la crisis en ciernes, a señalar no sólo las consecuencias sino las causas de la injusticia contemporánea. En cualquier caso, ya nadie habla del fin de la historia, las protestas se extienden en todo el globo y han desaparecido las pretensiones triunfalistas del “pensamiento único”. El recuerdo de los graves errores de la experiencia del socialismo real y el rechazo a un materialismo deshumanizante ya no basta para contener el profundo deseo de remplazar este sistema por otro más justo, fundado en valores que se encuentran bien lejos de los del mercado: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos los seres humanos.

Resulta entonces imprescindible describir las relaciones entre la arquitectura económico-financiera global y la realidad de las masas excluidas. En este sentido, es posible señalar cinco aspectos que me parecen característicos de esta forma de globalización para analizarlas críticamente a la luz de sus devastadores efectos sociales:

1.- La dictadura de la ganancia

La búsqueda de una mayor productividad y eficacia, siempre subordinada al imperativo de la ganancia, no es un rasgo nuevo del capitalismo pero se manifiesta en esta etapa histórica en la fragmentación física y geográfica del ciclo productivo: cada componente de una mercancía se

produce donde sea más barato, es decir, donde se puedan pagar salarios más bajos y menos impuestos. De este modo, desocupación y sobreexplotación se convierten en variables interdependientes.

En el mismo sentido los avances tecnológicos, la robotización y la automatización no se aplican para aliviar el esfuerzo humano y permitir su desarrollo integral sino para reducir la “magnitud variable del capital” y aumentar los beneficios de los empresarios. La menor necesidad de trabajo humano no se traduce en una reducción de la jornada laboral sino en salarios más bajos y menos empleos.

Se produce así una dinámica caóticamente organizada en beneficio de unos pocos. Como dicen los obispos latinoamericanos “En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples.”

2.- El triunfo de la usura

La globalización ha permitido la extensión insospechada de la posibilidad de obtener por medio de la especulación financiera ganancias infinitamente superiores a las que se obtienen por medio de la actividad productiva. La interconexión informática de los mercados permite que en cuestión de segundos una minúscula elite de especuladores haga negocios de magnitudes delirantes a partir de sutiles diferencias entre tasas de interés, tipos de cambio, cotizaciones bursátiles, precios de commodities, etc.

Las consecuencias de esta “realidad virtual” que domina las finanzas mundiales han sido señaladas en múltiples oportunidades, antes, durante y después de la crisis bancaria de 2009. La iglesia latinoamericana señala con acierto que “la actual concentración de renta y riqueza se da principalmente por los mecanismos del sistema financiero. La libertad concedida a las inversiones financieras favorecen al capital especulativo, que no tiene incentivos para hacer inversiones productivas de largo plazo, sino que busca el lucro inmediato en los negocios con títulos públicos, monedas y derivados”

Sin embargo, lejos de poner freno a esta verdadera timba global, los Gobiernos del mundo parecen rendir pleitesía a los grupos financieros, permitiendo el crecimiento de burbujas especulativas y descargando sobre los Pueblos los platos rotos. Así, en los últimos años presenciamos esta increíble paradoja: escandalosas sumas de fondos públicos se invertían en el “salvataje” de los grandes bancos mientras familias enteras padecían hambre, desempleo y desalojos. Francisco lo ha dicho con claridad: “La tragedia no son los bancos, son las familias”.

El crédito productivo o hipotecario, mientras tanto, lejos de estar al alcance de los sectores populares, se ha convertido en una pieza de museo. A los pobres, el sistema financiero les ofrece usurarios préstamos personales para incentivar el consumo compulsivo de bienes innecesarios o “banquitos de la buena fe” para financiar emprendimientos que sucumbirán frente a la competencia de la gran industria. Se ha hablado incluso de la “financierización de la economía informal” como mecanismo de explotación indirecta mediante el cual se reabsorben los magros ingresos de los excluidos e incluso las transferencias de ingreso que reciben en algunos países.

3.- La cultura del descarte

Miles de millones de hombres, mujeres y niños arrojados a la vorágine frenética del consumo dan testimonio del “éxito” del Capital en transformar la adquisición compulsiva de bienes y servicios banales, innecesarios y superfluos en la aspiración fundamental de la sociedad moderna. El impresionante desarrollo de sofisticadas técnicas de marketing publicitario, verdadera maquinaria de manipulación en masa, traspasa cualquier barrera ética o cultural bombardeando a los pueblos con espejitos de colores modernos mediante una red ultraconcentrada de medios de comunicación.

Lejos de premiar a los más productivos como sostiene el credo liberal, el sistema premia a los más mentirosos, a los que logran posicionar mejor sus marcas, los semidioses del capitalismo contemporáneo, la representación gráfica de las necesidades inoculadas por la propaganda incesante que nos reduce a una "servidumbre voluntaria".

Este fenómeno constituye una de las novedades más relevantes del capitalismo contemporáneo, es producto de una estrategia deliberada de los sectores económicos concentrados. Ya en 1955, Victor Lebow prescribía: "Nuestra economía enormemente productiva... pide que hagamos del consumo nuestra forma de vida, que convirtamos la compra y uso de los bienes en un ritual, que busquemos nuestra satisfacción espiritual, nuestra satisfacción del ego, en consumo... necesitamos cosas consumidas, quemadas, reemplazadas y descartadas a paso acelerado"

En efecto, las cosas duran cada vez menos, se vuelven obsoletas en cuestión de segundos, se desechan y se reemplazan a un ritmo asombroso (obsolescencia programada y percibida). Las consecuencias socioeconómicas de esta verdadera cultura del descarte son pasmosas: se ama a las cosas y no a las personas, nuestros hermanos son descartables al igual que nuestros objetos, saturamos la tierra de basura y enterramos los residuos en las mismas periferias donde se confina a los excluidos.

La superación de la actual situación de desequilibrio planetario es impensable sin combatir esta cultura que reduce a las personas a meros consumidores convirtiendo una suerte de hedonismo obsesivo y excluyente en la filosofía obligatoria del buen ciudadano.

4.-La usurpación de la Creación

Los recursos naturales, bienes comunes de la humanidad, deberían ser sustentablemente utilizados para la felicidad de los Pueblos, en un marco de profundo respeto por la Creación. Sin embargo, como dicen los obispos latinoamericanos, "Las industrias extractivas internacionales y la agroindustria, muchas veces, no respetan los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las poblaciones locales y no asumen sus responsabilidades". La Creación, cuyo cuidado es responsabilidad de la humanidad, ha sido usurpada por el capital.

Una de las consecuencias más evidentes es que el espacio rural ha dejado de ser el ámbito de desarrollo de los proyectos de vida de las familias campesinas para convertirse en el receptáculo de capitales insaciables que no

dudan en destruir el ambiente, desplazar poblaciones enteras, arrasar con culturas milenarias para exprimir la renta de la naturaleza. El avance de los agronegocios, la megaminería contaminante, la deforestación salvaje, la pesca depredadora no responden a las necesidades de la humanidad sino a la voracidad capitalista. En general, los países exportadores de materia prima, lejos de desarrollarse gracias a sus riquezas naturales, se ven sometidos a las peores formas de dependencia y saqueo.

En el mismo sentido, las catástrofes derivadas del cambio climático afectan fundamentalmente a los más vulnerables, que pese a no utilizar combustibles fósiles en su vida cotidiana, pagan las consecuencias de las emisiones contaminantes de los países ricos y las grandes empresas. En los últimos años hemos evidenciado una serie de catástrofes climáticas que, sin excepción, golpearon principalmente a los excluidos. Para peor, ya es tendencia que después de semejantes tragedias el poder económico aprovecha el shock para el desarrollo de negocios inmobiliarios y grandes proyectos de “reconstrucción” que desplazan las poblaciones damnificadas. A esta perversa forma de hacer negocios con la tragedia se la ha llamado “capitalismo del desastre”.

5.- La claudicación del estado

Frente a esta globalización excluyente, los estados nacionales van cediendo su rol como garantes del bien común. Traicionan la herencia de generaciones de patriotas que amaron su suelo, entregando a sus pueblos a la voracidad del capital y la violencia del crimen organizado; la búsqueda de la armonía social deja de ser prioridad y los Gobiernos se contentan con contener a los sectores más postergados, administrando la pobreza a través de planes miserables de asistencia; las clase dirigente se desliga de las más mínimas pautas éticas para venerar a la “diosa coima”, entregarse a la corrupción y asociarse a las mafias del narcotráfico, la trata de personas y el juego.

Los estados, gobernados de esta forma, aceptan dócilmente los planes de ajuste de organismos perversos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional o el carroñeo por parte del capital especulativo.

Dicen los obispos de Aparecida: "Las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones, especialmente cuando se trata de inversiones a largo plazo y sin retorno inmediato".

La claudicación del estado también se expresa en la privatización de bienes y servicios elementales: salud, educación, vivienda social, alimentos, transporte, saneamiento, agua potable, electricidad, comunicaciones. Al subordinar la provisión de estos bienes y servicios a la lógica del mercado, se subvierten los criterios de equidad a punto tal que las cosas no llegan adonde más se las necesita sino donde mejor se las paga y para quien pueda pagarlo.

Existen, desde luego, excepciones a esta regla, países que resisten y sociedades que defienden la visión de que el estado debe ser una herramienta de, por y para el pueblo. Cada vez que esta resistencia se transforma en decisiones políticas populares, las represalias mediáticas, económicas y hasta militares sobre los gobiernos que las toman son brutales.

Desde las periferias: trabajadores excluidos y asentamientos informales

Los elementos enunciados en el apartado precedente configuran una matriz que se expresa en una compleja y multifacética sucesión de crímenes sociales aberrantes. Las distantes imágenes de un documental o las cifras frías de las estadísticas, principal punto de contacto entre "dos ciudades" permiten observar parcialmente el fenómeno sin correr riesgos, sin embarrarse, sin tocar la carne viva que muchas veces está a la vuelta de la esquina. Es necesario penetrar en el corazón de la injusticia, descender al subsuelo de la Patria humana, para "contemplar los rostros de quienes sufren", para encontrarnos con nuestros hermanos más golpeados en su dignidad, con nuestra propia carne mancillada, y comprender la insoslayable obligación de cambiar este orden de cosas.

La guerra, el hambre, el analfabetismo, los desastres ambientales, la

esclavitud moderna, el tráfico humano, la explotación infantil, la violencia criminal, la represión institucional, las adicciones, las pandemias, las violaciones más aberrantes de la dignidad humana, afectan principalmente a los últimos de la fila, a los descamisados del presente, los que fueron expulsados de la fiesta consumista, los marginados de la “cultura del bienestar”: los excluidos. Entre ellos, los que más sufren son los dos “polos de exclusión” que señala Francisco insistentemente: los niños y los ancianos.

El proceso de exclusión determina un mundo atravesado por una dualidad evidente: “centros” para los integrados, que ofrecen seguridad, comodidad y “satisfacción” a quienes se zambullen en el festín de la abundancia y se enlistan en el “ejército de los distraídos”; “periferias” para los excluidos, vulnerables, donde la vida es dura, difícil, llena de privaciones. ¡Tenemos que ir a las periferias para reencontrarnos como pueblo!

El proceso de exclusión se asemeja pavorosamente al tratamiento de los residuos. La civilización global arroja a los que sobran a un enorme basural social donde se “gestiona” el residuo humano. Esta gestión, además de neutralizar para que no estorbe, brinda muchas “oportunidades de negocio” laterales: la administración del “relleno sanitario”, el “reciclado” del residuo humano reutilizable, la “destrucción” de los residuos que se consideran peligrosos. Sin embargo, dentro de esos infernales botaderos de personas, junto con situaciones terribles de degradación humana, vemos todos los días ejemplos heroicos de resistencia, solidaridad y amor fraterno.

Hay dos dimensiones en las que se desarrolla centralmente la existencia de nuestros compañeros más humildes en su lucha por el techo digno y el trabajo decente en las periferias sociales modernas: la dimensión laboral y la dimensión territorial. Paradójicamente, son campos cada vez más unificados. Se ha dicho incluso que “el barrio es la nueva fábrica” porque en gran medida, el lugar de trabajo de millones de excluidos se ha trasladado al hogar o a los espacios públicos.

2.1. La dimensión laboral de la exclusión: trabajadores excluidos

A veces, la periferia llega al centro, lo "invade" para llevarse una

partecita de su bienestar a sus hogares humildes, se adueña del espacio público por algunas horas, como para recordarle a los satisfechos que existe otro mundo y que, tarde o temprano, va a emerger.

Cada día, en todas las ciudades del mundo, cualquiera que no quiera hacerse el distraído puede verlos, con amor, con temor o con desprecio: cartoneros, vendedores ambulantes, mensajeros, trapitos, limpiavidrios, feriantes. Caminando, en bicicleta, a caballo, en camiones destartalados, en familia, con los hijos a cuestas o a veces tan chicos que apenas se ven las cabecitas asomando detrás de los bolsones llenos de cartón. Van a ganarse el pan de cada día con su trabajo, con el trabajo que el sistema les dejó. Son muchos, es cierto, pero son sólo la punta del iceberg, la vanguardia visible de un fenómeno que se oculta en su verdadera magnitud en los basurales, en talleres clandestinos, en maquiladoras, en las grandes ferias, y fundamentalmente, en el interior de los asentamientos informales.

El trabajo asalariado, registrado y estable ya no es la relación laboral predominante en las modernas urbes ni una perspectiva realista para los trabajadores. Los obreros industriales son una minoría decreciente y el creciente sector de servicios no ofrece puestos suficientes para compensar el déficit de empleo. En cualquier caso, las formas institucionalizadas de trabajo no logran absorber ni a la mitad de las personas con necesidad de trabajar y la tendencia se profundiza. De cada dos, una se queda afuera. Sobra. Está de más. Es superflua. Sin embargo, pese a estar excluidas de las oportunidades de la globalización, son las más expuestas a sus amenazas.

Es evidente que el sistema no ofrece posibilidades de empleo productivo para todos los habitantes del planeta en las condiciones de dignidad adquiridas al precio de ríos de sangre. Son precisamente estas condiciones laborales las que los ideólogos del neoliberalismo llamaron a flexibilizar con las consecuencias que todos conocemos. Ahora, pese al retroceso de los estándares legales, pese a esa nivelación hacia abajo de las condiciones laborales hasta pisos de precarización antes impensables, se hace evidente que el problema no son las regulaciones sino algo más profundo: este sistema no integra en condiciones elementales de humanidad a todos los que vivimos bajo su influjo.

De esto se derivan dos posibles conclusiones: sobra gente o el sistema no funciona. Desde una perspectiva cristiana, o de un humanismo básico, la primera de las posibilidades queda éticamente descartada - aunque bajo distintas formas, ha dominado el pensamiento de la civilización occidental desde la Revolución Industrial hasta hoy.

Uno de los “clásicos” del pensamiento excluyente es sin duda Thomas Malthus. El pensador británico asentaba su principio de la población en la idea de que existen límites objetivos de espacio y alimento para la reproducción de la vida humana. De esto se derivan una serie de recetas políticas que son, sin duda, un muestrario de la crueldad en masa como la esterilización compulsiva o directamente el exterminio. De manera sutil, ese pensamiento continúa vigente en el establishment internacional.

En el capítulo XXIII de *El Capital*, Karl Marx introduce el tema de la superpoblación y desarrolla una formidable crítica al pensamiento maltusiano. Marx indica que en el proceso de acumulación de capital la demanda de trabajo decrece progresivamente a medida que aumenta el capital global. El sobrante poblacional -que Malthus suponía un producto de la reproducción “geométrica” de pobres lujuriosos e irresponsables- nunca es absoluto sino relativo a las necesidades del capital.

La existencia de una superpoblación relativa, pensaba Marx, no sólo es funcional al sistema sino que opera como palanca del proceso de acumulación capitalista. Los sobrantes integran un “ejército industrial de reserva” que responde a la mayor demanda de trabajo en los periodos de alza del ciclo industrial y mantiene la presión sobre la oferta de trabajo inhibiendo las demandas salariales por competencia entre los propios obreros. En el mundo globalizado, sin embargo, aun en los periodos de mayor crecimiento, un segmento creciente de la población permanece desintegrado del proceso productivo formal.

Así lo percibieron distintos pensadores del llamado tercer mundo. José Nun, sociólogo argentino, desarrolla el concepto de “masa marginal”. Sostiene que el capital supera su etapa competitiva para entrar en una fase monopolística. En ese contexto, se desarrolla esta categoría particular de la

superpoblación relativa que se diferencia de las restantes por una razón: no forma parte de ninguna reserva industrial, es población que no resulta funcional al proceso de acumulación capitalista; por el contrario, puede convertirse en una seria amenaza a su estabilidad. De esta forma, el sistema se enfrenta al desafío de gestionar sus “residuos poblacionales” para que no estorben, a veces reprimiendo, a veces conteniendo. En algún punto, tanto el control policial como el asistencialismo “figura entre los faux frais [gastos varios] de la producción capitalista, gastos que en su mayor parte, no obstante, el capital se las ingenia para sacárselos de encima y echarlos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media”.

En este orden de ideas, el pensador uruguayo Metol Ferrer introduce el concepto de “desocupación disfrazada”. Ilustrando la situación con el caso uruguayo, afirma que el escaso trabajo social invertido en el agro y los altos precios recibidos, permiten “un subsidio a una gran parte del resto de la población activa del país, nos ha permitido mantener un ejército de consumidores que no eran reales productores.” De esta forma, paradójicamente, “la plusvalía de la espontaneidad de nuestra producción ha permitido aguantar la minus valía de consumidores no trabajadores. Claro que a medida que estos últimos aumentarían proporcionalmente, el Edén se transformaría insensiblemente en Infierno”.

Existe, sin embargo, un circuito económico periférico con “vida propia”, una verdadera economía residual o “pericapitalista”, que explica mucho mejor que los subsidios o la represión la forma en la que subsisten los excluidos. En esta esfera las tendencias individualistas propias del sistema, la tentación del delito, el clientelismo político y el poder de las mafias se enfrenta a la vocación solidaria de los humildes y a las organizaciones populares en la lucha cotidiana por el territorio, los recursos, el espacio público, las políticas sociales y fundamentalmente el destino de las personas y el futuro de los pueblos (ver 3.2 de este artículo: “La Economía Popular”)

La situación actual de los trabajadores es incomprensible sin analizar las características de esta esfera económica sumergida y la situación de los que en ella se ganan el pan. Frai Betto califica a los trabajadores este sector como “pobretariado” y lo considera el sujeto social más dinámico de esta etapa

histórica.

En este trabajo, caracterizamos a los compañeros que fueron marginados del mercado laboral institucionalizado como los “trabajadores excluidos”, los que no tienen derechos, los que el Estado no ve, los que los empresarios desconocen, los que no participan directamente de la moderna producción, pero que no obstante, no pierden su carácter de trabajadores.

La situación de los trabajadores excluidos se inscribe en el proceso más amplio del retroceso nacional, regional e internacional de lo que alguna vez conocimos como clase obrera y que golpea incluso a los compañeros con empleos formales. Sin embargo, en mi opinión, la exclusión laboral implica un grado más agudo de opresión donde se acumulan todas las fracturas del mundo del trabajo: precarización, informalidad, externalidad e infraproductividad.

2.2 La dimensión territorial: asentamientos informales

El 25% de los hombres, mujeres, niños y ancianos que habitan nuestro planeta duerme en una casita de chapas oxidadas, cartones, alguna lona vieja, tablonces de madera, bloques de hormigón o tal vez algunos ladrillos si tiene suerte. Esa casita que construyeron con esfuerzo, manos curtidas y esperanza, se asienta seguramente rodeada de basura, sin desagües ni cloacas, sobre un lote minúsculo que de una u otra forma lograron ocupar sobre un basural, en un terreno abandonado, junto a una vía ferroviaria, a la orilla de un río contaminado o bajo una ruidosa autopista. En los asentamientos informales, hogar de 1.500 millones de hermanos nuestros, cada proyecto de vida es fuertemente limitado por pésimas condiciones materiales y ambientales impuestas por el capitalismo de exclusión.

Durante la primera década del nuevo milenio, en algún rincón del mundo, un recién nacido o tal vez un campesino desplazado marcó un hito histórico: por primera vez desde que apareció el hombre sobre la faz de la tierra, la ciudad es el ámbito geográfico humano predominante. Más del 50% de la población mundial vive en zonas urbanas y la tendencia se acelera día tras día. Aquel bebé nació o aquel migrante se instaló, casi con certeza, en un asentamiento informal. Es probable que el nuevo ciudadano, uno de cada

millón que se suma a los asentamientos cada semana, engrose las estadísticas del Banco Mundial sobre pobreza que hoy estiman en 3500 millones las personas que sobreviven con menos de dos dólares diarios. Muy probablemente también se integre en alguna de las categorías de la precariedad laboral y se convierta en otro trabajador excluido.

Es probable, pero no seguro. Es que en el asentamiento, aunque para el ojo civilizado es homogéneo, existe una fuerte estratificación interna. No todos los que viven en los asentamientos son pobres o trabajadores. Tampoco todos los asentamientos están dominados por delincuentes, narcotraficantes o gángsters. Los estereotipos creados externamente reducen la complejidad del asentamiento a las necesidades políticas del poder. En realidad, el asentamiento refleja, sin maquillajes, el orden injusto del capitalismo contemporáneo.

Los asentamientos informales se masificaron con la revolución industrial. Ya sea dentro de las ciudades o en sus periferias, una variada topología de urbanización precaria se convirtió en la morada de la naciente clase obrera. El trabajo asalariado absorbía masas de migrantes al interior de cada nación a medida que avanzaba el proceso de industrialización. Con el correr de los años y las luchas populares por la justicia social, los asentamientos se transformaron en barrios obreros y la calidad habitacional de los trabajadores mejoró significativamente.

Sin embargo, con la irrupción del neoliberalismo, la desindustrialización y los programas de ajuste estructural, el panorama cambió significativamente. El proceso de urbanización se desacopló del desarrollo industrial. Las ciudades siguieron creciendo, la población urbana se disparó, surgieron periferias de las periferias, pero ya no existía un mercado de trabajo pujante que absorbiera a los recién llegados. No es el aumento en la oferta de empleo urbano sino la reproducción ampliada de la exclusión social lo que explica el crecimiento de los asentamientos informales. Hay, sin duda, factores de atracción y arraigo inherentes al asentamiento urbano. Aún la periferia degradada, además de recibir reflejos mortecinos del “brillo de las ciudades”, ofrece mejores servicios, acceso al consumo y posibilidades de trabajo que el campo, al menos conforme a los parámetros

hegemónicos. En esta etapa, sin embargo, es posible que sean más importantes los factores de expulsión de población rural que los de atracción a las periferias urbanas. La explotación irracional de la naturaleza que implica el desplazamiento de poblaciones enteras es sin duda una de las causas. En los países dependientes sobran ejemplos de áreas rurales altamente industrializadas y áreas urbanas altamente desindustrializadas. Las guerras y conflictos bélicos también son un factor importante de desplazamiento forzado de gran cantidad de personas.

Los procesos de urbanización, claro está, no responden a ningún tipo de planificación por parte de los estados. Son fruto de las fuerzas "espontáneas" del mercado que paradójicamente tienden a excluir a las mayorías de su propia dinámica legal y relegarlas a una periferia paralegal en el plano habitacional del mismo modo que vimos en la dimensión laboral. En los países periféricos, tan sólo el 20% de los nuevos hogares responden al mercado formal de vivienda. El resto de las viviendas son producto informal de las manos de sus moradores en áreas desprovistas de servicios, infraestructura o saneamiento adecuado.

Las estadísticas de la ONU son elocuentes: en el África Sub Sahariana el 71,9% de las personas vive en asentamientos informales; en América Latina y el Caribe el 31,9 %; en Asia, alrededor del 40%; en Oceanía el 24,1%. Existen países en los que virtualmente toda la población urbana vive en asentamientos: Etiopía (99.4 %), Chad (99.4 %), Afganistán (98.5 %), y Nepal (92 %) son los casos extremos. Hay ciudades con 12 millones de asentados informales como Bombay.

Los números ocultan las enormes diferencias entre asentamientos de distintas regiones y, aún más, la estratificación interna del asentamiento, donde los más excluidos entre los excluidos, los migrantes, los indocumentados, los recién llegados, se ven obligados a alquilar piezas ínfimas que alojan familias enteras. Como decía el Padre Joseph Wresinski, que acude al término "cuarto mundo" para referirse a los bolsones de extrema pobreza globalmente transversales, detrás de cada pobre hay otro más pobre. Y detrás de un padre excluido, hay un niño y un abuelo más excluidos aún.

Los elementos comunes que sí podemos destacar, además de la cuestión central de inseguridad jurídica en el régimen de tenencia de la tierra, es un gran nivel de carencia en el acceso o la calidad de los servicios públicos elementales: salud, educación, seguridad, alumbrado, higiene urbana, provisión de agua potable, luz eléctrica, gas natural, saneamiento y comunicaciones. Las calles, la señalética, las plazas y espacios públicos, las normas de seguridad vial, cuando las hay, son producto de la intervención comunitaria de los pobladores. Por lo general, no existe ninguna instancia administrativa o judicial al interior del asentamiento.

En el asentamiento, donde la vida interna suele ser mucho más intensa que en los núcleos enriquecidos, donde la producción está íntimamente ligada al territorio, el poder está en constante disputa. De nuevo, como en el campo laboral de la exclusión, el vacío que deja el estado se llena con formas para-estatales de regulación social y hasta de coerción. La comunidad, organizada o espontáneamente, resiste como puede el avance de grupos violentos de la criminalidad organizada muchas veces apoyados por las fuerzas de seguridad oficiales.

La muchas veces señalada ausencia del estado en realidad no es más que una delegación de sus facultades en agentes "tercerizados" que, sin necesidad de atenerse a las garantías propias de un orden jurídico democrático, administra el territorio, gestiona la maquinaria electoral y gerencia los negocios cuya rentabilidad es de interés para los sectores de poder. Paradójicamente, la proliferación de barrios cerrados (countries) refleja el mismo proceso de privatización de la "violencia legítima" cuyo monopolio es, según Max Weber, la esencia del estado. Tal vez por eso el narcotráfico busca refugio en estos dos polos del orden capitalista.

La representación subjetiva del asentamiento informal varía significativamente. En algunos casos por la posición relativa de cada cual frente al fenómeno: el asentamiento no es lo mismo para un viejo asentado, para un recién llegado, para un abuelo, para un joven; mucho menos para un oficinista que vive cerca de un asentamiento, para un estudiante, un desarrollador inmobiliario, un político. Existen sin embargo algunos relatos principales.

El “cuento negro” fomenta la estigmatización del asentamiento como un lugar signado por el crimen, dominado por el narcotráfico, refugio de todo tipo de vagos, maleantes, asesinos, rufianes y delincuentes. Por lo general, esta línea de pensamiento muy a gusto de los grandes desarrolladores inmobiliarios, considera que la solución a la problemática estriba en la erradicación de los asentamientos. También es la opción preferida de los fabricantes de armas y el lobby de la mano dura que promueven la militarización de los asentamientos.

Su contraparte, que podríamos denominar “cuento rosa” o doctrina del “orden espontáneo”, idealiza el asentamiento como forma libertaria de sociedad donde la comunidad se auto-regula sin intervención del Estado. Esta línea de pensamiento tiende a fomentar la desregulación y ghetificación de los asentamientos embelleciendo la indiferencia con una pose de tolerancia.

Otra variante es el pensamiento colonizador, que ve en el asentamiento el refugio de “buenos salvajes” a la espera de ser re-educados por los sectores civilizados. El concepto de urbanización a secas, en general, supone un menosprecio por los sectores populares, es una mirada irrespetuosa de su identidad y un voluntarismo teórico que casi nunca se expresa en mejoras concretas porque los civilizadores no quieren realizar las inversiones necesarias para concretar sus planes.

El Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia (Buenos Aires), desde una visión comprometida con los asentados y desde adentro de los asentamientos, lo expresa en estos términos “Si la ciudad no quiere colonizar la villa deberá tener un corazón humilde capaz de escuchar la palabra de inmensas barriadas que tienen mucho que decir (...) más que urbanizar nos gusta hablar de integración urbana, esto es, respetar la idiosincrasia de los pueblos, sus costumbres, su modo de construir, su ingenio para aprovechar tiempo y espacio, respetar su lugar, que tiene su propia historia”.

En cualquier caso, la descontextualización del fenómeno como producto de la lógica interna del sistema impide avizorar escenarios alternativos de justicia y dignidad para los compañeros. La lucha de las

propias víctimas de este orden de cosas será, sin duda, la que permita alumbrar un nuevo orden territorial donde haya espacio, techo y trabajo para todos.

